

افغانستان آزاد – آزاد افغانستان

AA-AA

چو کشور نباشد تن من مباد
بدین بوم و بر زنده یک تن مباد
همه سر به سر تن به کشتن دهیم
از آن به که کشور به دشمن دهیم

www.afgazad.com

afgazad@gmail.com

European Languages

زبانهای اروپایی

By Julen Bollain
09.10.2022

Against extreme wealth



Sources: CTXT [Image: Neoliberalism. J.R. MORA]

The three richest people in Spain – Amancio Ortega, his daughter Sandra and Rafael del Pino – have the same wealth as fourteen million Spaniards. Between 2020 and 2021, every billionaire saw their wealth grow by 565,000 euros a day.

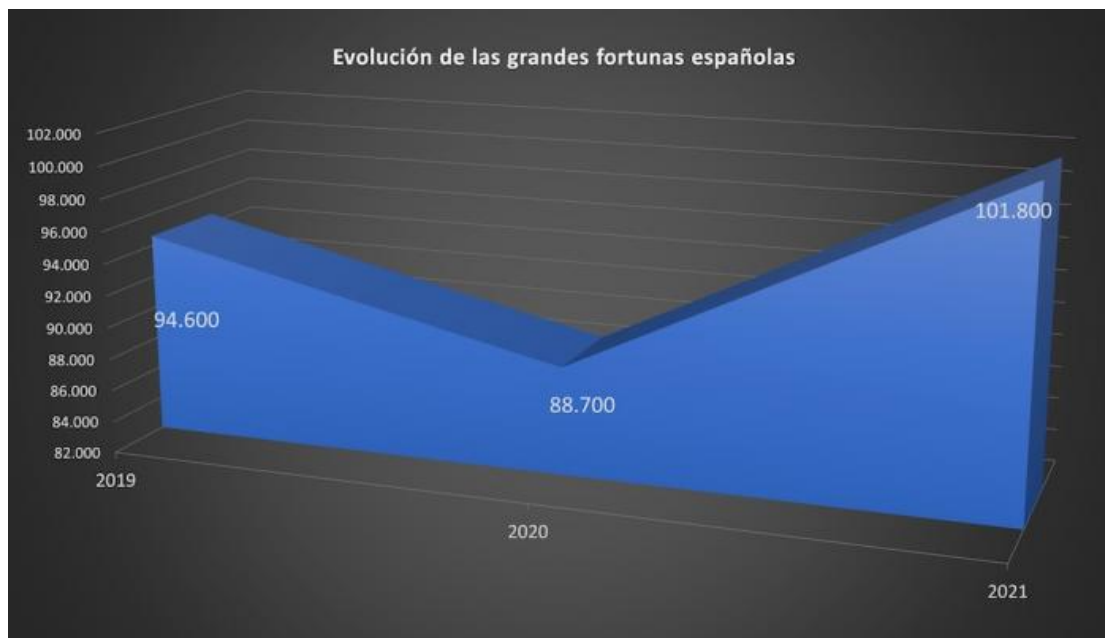
Inequality and the polarization of society are extremely detrimental to progress. Even the International Monetary Fund has called inequality one of the world's top risks. Despite this, inequality continues to grow in our society. As can be seen in the Financial Survey of Families published that year by the Bank of Spain, the richest 10% of the population of our country accumulates 53.9% of Spanish wealth.

www.afgazad.com

afgazad@gmail.com

The economic crisis resulting from the pandemic has not only hit the most vulnerable people. The rich also saw some of their wealth reduced in 2020. Spain's five largest fortunes collectively lost more than 5.4 billion euros between 2019 and 2020. However, there is a big difference in how the richest people and the vast social majority have coped with recovery. While much of society has not yet recovered the level of material conditions of 2019, the rich have not only recovered it, but have improved it greatly.

Although the fifteen richest people reduced their accumulated wealth between 2019 and 2020, by 2021 they had already recovered much more than they lost. Between 2019 and 2021, his equity increased by 7.6%, and from 2020 to 2021, by 14.7%. Meanwhile, in the period 2020-2021, the percentage of people at risk of poverty increased by 3%, and the wealth of the fifteen richest people in Spain grew by 17%, 13,100 million euros.



Evolución de las quince mayores fortunas españolas. Fuente: Forbes. Elaboración propia.

En 2021, las grandes fortunas españolas han llegado a acumular 153.575 millones de euros, casi el 12% del PIB español. Entre 2020 y 2021, cada multimillonario español vio crecer su riqueza en 565.000 euros al día. O, dicho con otras palabras, cada multimillonario ha incrementado diariamente su riqueza en la misma cantidad que ganaría una persona que cobra el SMI durante cuarenta años.

La persona más rica de España, Amancio Ortega, ha incrementado su riqueza en 10.000 millones de euros, según Forbes, pasando de los 57.000 millones de euros que poseía en 2020 a 67.000 millones de euros en 2021. El incremento en la fortuna de Sandra Ortega, hija de Amancio Ortega y segunda persona más rica de España, fue de un 12,5% entre 2020 y 2021; y la de Rafael del Pino Calvo-Sotelo, presidente de Ferrovial, mejoró un

18,75%. Estas tres personas, las tres más ricas de España, acumulan la misma riqueza que catorce millones de españoles. Tres personas, catorce millones.

Un poco de contexto

Decía José Luis Sampedro que hay dos tipos de economistas: los que trabajan para hacer más ricos a los ricos y los que trabajamos para hacer menos pobres a los pobres. Sin embargo, y aunque durante las últimas décadas gran parte de la atención se ha centrado exclusivamente en estudiar y tratar de aminorar la pobreza extrema, esta es solo una fracción de la ecuación de la desigualdad. Y no deberíamos, como sociedad, obviar la otra parte de la ecuación: la concentración de la riqueza extrema.

Desde finales de los años setenta, y, sobre todo, a partir de los años ochenta, el neoliberalismo se alza como el nuevo dogma indiscutible de la economía mundial. Esta ideología ha ido sentando las bases para la expansión de un discurso de odio, juicio y rechazo al pobre, estigmatizando y culpabilizando a las personas por su situación socioeconómica al entender que solamente ellas son responsables de su destino. No obstante, deberíamos preguntarnos de dónde sale la ingente riqueza de las grandes fortunas. El propio Adam Smith, uno de los mayores exponentes de la economía clásica, escribió en *La riqueza de las naciones* (1776) que “allí donde existen grandes patrimonios, hay también una gran desigualdad. Por un individuo muy rico ha de haber quinientos pobres, y la opulencia de pocos supone la indigencia de muchos”.

Independientemente de los efectos positivos que para Smith la riqueza de una persona pudiera tener sobre el total de la ciudadanía, lo que queda claro es que, a la hora de estudiar la desigualdad y la pobreza, resulta imprescindible poner la lupa también sobre la riqueza. Los economistas Emmanuel Saez y Gabriel Zucman fueron más directos al afirmar que los ingresos de los superricos son obtenidos “a expensas del resto de la sociedad. Eso fue lo que granjeó a John Astor, Andrew Carnegie, John Rockefeller y otros industriales de la Edad Dorada su epíteto de barones ladrones”.

Dudo que actualmente mucha gente se atreviera a llamar ladrón a alguno de nuestros queridos multimillonarios. Porque, como un día me dijo mi cuñado, “si los superricos son superricos será porque se han esforzado mucho”. Que no digo yo que no, pero 74 de las 100 personas más ricas en España lo son por haber heredado, independientemente de que se hayan esforzado o no. ¿No os parece miserable que haya quien defienda que una persona se embolse 8.000 euros al mes sin moverse del sofá por el mero hecho de haber heredado 10 pisos, pero le llame paguita cuando hablamos de establecer una renta básica

de 700 euros al mes para que todas las personas tengan sus necesidades básicas cubiertas? A mí también, pero es mi cuñado y toca aguantarle en las cenas de navidad.

Renta básica y renta máxima

Vivimos en una sociedad cada vez más polarizada, donde para mantener cierta paz social es imprescindible reducir las crecientes desigualdades –consecuencia directa del fracaso del sistema político– y avanzar en igualdad. Una igualdad que, como bien dejó escrito Jean-Jacques Rousseau, “no reside en el hecho de que la riqueza sea absolutamente la misma para todos, sino en que ningún ciudadano sea tan rico como para poder comprar a otro y que nadie sea tan pobre como para verse forzado a venderse”.

Creo que hay dos medidas imprescindibles para que nuestra sociedad dé pasos en la dirección correcta. En primer lugar, y para que toda persona tenga la existencia material garantizada y no sea lo suficientemente pobre como para tener que venderse –o aceptar un empleo en condiciones indignas o aguantar una relación tóxica por la dependencia económica, por ejemplo–, apostar por una renta básica sería la forma más eficaz y eficiente. Y en segundo lugar, y con el objetivo de que nadie tenga el poder suficiente para poder comprar a otra persona –o voluntades políticas, por ejemplo–, sería indispensable implantar una renta máxima. Así y sólo así impediremos una acumulación de riqueza tan grande que permita atentar contra lo común y, por consiguiente, contra la democracia.

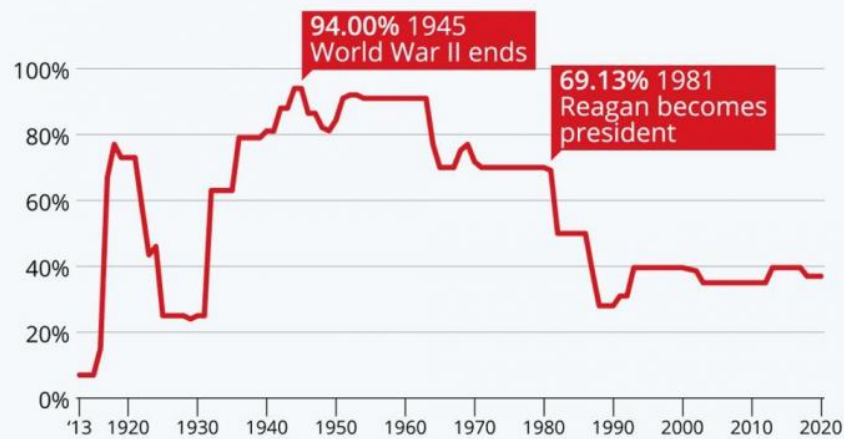
“Ningún ciudadano estadounidense debería tener unos ingresos netos, tras haber pagado sus impuestos, superiores a 25.000 dólares al año.” Franklin D. Roosevelt, 1942.

Aunque a mucha gente le cueste creerlo, así es como se dirigió el trigésimo segundo presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, el 27 de abril de 1942, al Congreso estadounidense. El objetivo de esta política fiscal cuasiconfiscatoria no era, ni mucho menos, incrementar la recaudación tributaria. Era, sencillamente, evitar una concentración de la riqueza extrema.

Si bien Roosevelt no consiguió establecer una renta máxima de 25.000 dólares anuales, es decir, gravar todos los ingresos superiores con una tasa marginal del 100%, sí logró establecer un tipo máximo para las rentas más altas del 94%. Durante las décadas siguientes, e incluso bajo las administraciones republicanas de Eisenhower, Nixon y Ford, se siguieron manteniendo unos tipos impositivos por encima del 70% para las rentas más altas.

Taxing The Rich: How America's Marginal Tax Rate Evolved

Historic highest marginal income tax rates in the U.S.*



* Marginal tax rate is the highest tax rate paid on someone's income and only applies to income over a certain level. - e.g. earnings above \$200,000 in 1960 were taxed at 90%.

Source: Tax Policy Center



Forbes statista

Evolución histórica de los impuestos a las grandes fortunas en EE.UU.

Posteriormente, tras la llegada de Reagan, todo cambió y los ricos empezaron a pagar cada vez menos impuestos. En 2011, Warren Buffett, una de las persona más ricas del mundo, según Forbes, se quejó abiertamente en un artículo titulado [“Dejen de mirar a los superricos”](#), publicado en el *The New York Times*, porque habiendo ganado 62,8 millones de dólares pagaba menos impuestos que su secretaria, quien cobraba 60.000 dólares. También Bill Gates se ha pronunciado en la misma línea. Es más, en plena pandemia, más de un centenar de superricos, conocidos como “millonarios patrióticos” pidieron pagar más impuestos a través de [una carta enviada al Foro Económico Mundial](#), reclamando a los gobiernos que les “aumenten los impuestos. Inmediatamente. Sustancialmente. Permanentemente. [...] Porque no estamos conduciendo las ambulancias que llevan a los enfermos a los hospitales. Ni reabasteciendo los estantes de los supermercados ni haciendo *delivery* de comida de puerta a puerta [...]. Pero sí tenemos dinero, mucho. Dinero que ahora se necesita desesperadamente”.

In Spain, however, we have not yet found our particular Buffett, Gates or patriotic millionaire. Not even increasing his fortune by more than half a million euros a day. Given what has been seen, it seems sensible to think that, in order to end poverty, extreme wealth

must be ended first. Because wealth is power, and therefore an extreme concentration of wealth means an extreme concentration of power. An extreme concentration of power, in turn, is capable of influencing politics, shaping ideology, appropriating the media, or crushing competition. A fair fiscal policy that aims to prevent extreme inequality should therefore also be able to avoid extreme concentration of power.

Julen Bollain holds a PhD in Development Studies, professor and researcher at Mondragon Unibertsitatea. He has just published Renta Básica: Una herramienta de futuro (Editorial Milenio, 2021), with a prologue by Daniel Raventós and an epilogue by Guy Standing.

Source: <https://ctxt.es/es/20221001/Firmas/40995/Julen-Bollain-desigualdad-riqueza-extrema-pobreza-neoliberalismo-impuestos-Amancio-Ortega>

Rebellion 08.10.2022